

EL EMPLEO EN ESPAÑA **TRAS LA PANDEMIA**



La pandemia derivada de la COVID-19 ha supuesto un profundo choque en la economía y la sociedad españolas. Al margen de la pérdida de vidas humanas, quizá los efectos más preocupantes y dramáticos se den en el mercado de trabajo: muchas empresas se han visto obligadas a interrumpir su actividad, temporal o permanentemente, y muchas familias han visto fuertemente reducida su renta laboral. Por otra parte, la nueva situación ha acelerado la adopción de nuevas tecnologías y modelos organizativos, por ejemplo, en el teletrabajo. En este contexto de efectos que van en sentidos opuestos, surgen muchas preguntas sobre cuáles han sido los efectos inmediatos de la pandemia sobre el mercado laboral y qué podemos esperar que suceda en él cuando se alcance una nueva realidad post-pandemia, incluyendo qué medidas de política económica sería deseable adoptar.

“Se llega a acuerdos entre patronal y sindicatos, pero el Gobierno tiene que velar por aquellos que no están bien representados por la patronal y los sindicatos, como son las pymes y los trabajadores temporales. Debería tenerse en cuenta en una nueva regulación de la negociación colectiva”

Samuel Bentolila

Los economistas **Julio Segura**, Catedrático jubilado de la Universidad Complutense de Madrid y **Samuel Bentolila**, profesor del Centro de Estudios Monetarios y Financieros (Cemfi) abordaron estos temas en una amplia conversación.

Ambos expertos aportaron datos sobre la caída del empleo durante este año. Así, han mostrado cómo, en el primer trimestre de 2020, en el grupo de 16 a 24 años el empleo cayó en 20 puntos, si bien luego se fue recuperando, mientras que para las personas mayores de 24 años la caída fue ya mucho menor, del 5%. “Comparando los datos de evolución del PIB y el empleo de España con los del resto de la Unión Europea, la mayor caída se produce en nuestro país, lo que indica hasta qué punto nuestro mercado de trabajo no funciona bien”, ha apuntado Bentolila. Julio Segura, por su parte, ha destacado que “los colectivos más afectados en esta crisis -los jóvenes, las mujeres y los parados de larga duración- vuelven a ser los mismos que los de las otras crisis vividas desde 1984, por lo que algo debe de ir mal en nuestro mercado de trabajo”.

En ese análisis, ambos expertos han apuntado también a la temporalidad como “el principal problema de nuestro mercado laboral”. “Uno de cada cuatro trabajadores es temporal y, para más irritación, ese porcentaje es mayor aún en el sector público que en el privado. Esta rotación laboral insostenible no permite desarrollar una carrera laboral ni la necesaria formación, impide llevar una vida estable y no es solo un problema para los jóvenes, porque esta situación se alarga y con 40 años la tasa de

temporalidad aún es muy alta. Es un problema que hay que atajar, pero el sistema político es incapaz de hacerlo. Ni el Gobierno, ni la patronal, ni los sindicatos han querido hacer nada de este tema al respecto nunca”, ha explicado Bentolila. Entre las posibles soluciones para intentar reducir esa temporalidad, ha apuntado a la posibilidad de que solo se puedan realizar contratos de este tipo para periodos de formación y para realizar sustituciones.

Julio Segura no solo ha señalado los problemas de los jóvenes en estos momentos para encontrar un empleo. También han reflexionado sobre los efectos que tendrá esta crisis a largo plazo: “El mayor problema del mercado de trabajo en estos momentos es que la crisis se ha cebado mucho más que las anteriores en los jóvenes. Vamos a dejar una herencia muy mala a las futuras generaciones. Les vamos a dejar un sistema educativo mediocre, una desigualdad elevada y muchas deudas, que afectarán al sistema de pensiones. El problema está en que no tenemos instituciones capaces de representar adecuadamente los intereses de los jóvenes y se están tomando decisiones que tienen implicaciones muy importantes para los ahora jóvenes y que van a sufrir en los 80 años que van a vivir. Se les están imponiendo costes para los que ellos no van a obtener beneficios. Esto no es justificable bajo ningún concepto ideológico. Es necesario un esfuerzo para tener en cuenta qué costes a largo plazo para las generaciones futuras tienen muchas de las cosas que estamos haciendo. Y también algunas de las que no estamos haciendo”.



De izquierda a derecha: Samuel Bentolila, Julio Segura y Miguel Jerez.

“Los colectivos más afectados en esta crisis –los jóvenes, las mujeres y los parados de larga duración– vuelven a ser los mismos que los de las otras crisis vividas desde 1984, por lo que algo debe de ir mal en nuestro mercado de trabajo”

Julio Segura

También se ha referido Segura a esta crisis de oferta y demanda como “la más importante en términos cuantitativos vivida por la economía española de los últimos 50 años”. “Los economistas sabemos lo que tenemos que hacer en una crisis de oferta o en una crisis de demanda, pero de una crisis de ambas a la vez sabemos menos. Y, sobre todo, en un momento en el que las políticas fiscales y monetarias tienen unos márgenes muy reducidos de actuación al estar los tipos de interés a cero y porque la acumulación de deuda pública sigue aumentando. Así que no solo sabemos poco, sino que tenemos pocos instrumentos”.

Entre otros asuntos, también se ha hablado de la necesidad, a juicio de estos expertos, de introducir otras reformas. “La ne-

gociación colectiva es la institución pública más desfasada de todas. No se ha reformado desde los años 80”, ha explicado Bentolila, doctor en economía por el MIT. “Se llega a acuerdos entre patronal y sindicatos, pero el Gobierno tiene que velar por aquellos que no están bien representados por la patronal y los sindicatos, como son las pymes y los trabajadores temporales. Debería tenerse en cuenta en una nueva regulación de la negociación colectiva”, concluyó.

